

Xavier Sala i Martín

# Fabricar un Balón de Oro

La victoria del Barça sobre el Real Madrid hubiera sido, no hace mucho, la gran noticia de la temporada. Pero no en el 2009. No en el año más exitoso de nuestra historia. En el 2009 ni siquiera ha conseguido ser la noticia de la semana. El desenlace del clásico ha sido eclipsado este año por el anuncio de la revista *France Football* de que Lionel Messi ha conseguido el Balón de Oro, de que Xavi Hernández ha conseguido el Balón de Bronce y de que Andrés Iniesta y Samuel Eto'o han quedado en cuarta y quinta posición, respectivamente. Cuatro de los cinco mejores futbolistas de Europa formaron parte del histórico equipo del triplete. Esa es la gran noticia.

Pero ¡cuidado! La noticia no es que los galardonados sean del Barça. Eso ya había pasado antes: Luis Suárez, Johan Cruyff, Hristo Stoichkov, Rivaldo y Ronaldinho anteceden a Leo Messi como jugadores barcelonistas premiados. La novedad este

**Crear de verdad en la cantera es fundamental pues da incentivos para trabajar, sacrificarse y perseverar**

año es que, por primera vez, se premia a un jugador criado en la Masia. De hecho, a tres jugadores criados en la Masia. El premio representa, pues, el reconocimiento internacional a la labor llevada a cabo por centenares de técnicos, entrenadores, maestros, médicos, terapeutas y padres que han educado a todos los niños que han pasado por esa fábrica de sueños que son las categorías inferiores de nuestro club. Todos ellos deben ser felicitados por su extraordinaria labor.

Tener una escuela de fútbol base, sien-

X. SALA I MARTÍN, *Universidad de Columbia, Universitat Pompeu Fabra y Fundació Umbele*

do importante, no es lo que distingue al Barça de los demás equipos del mundo: al fin y al cabo, hoy en día todos tienen su propia cantera. Lo que distingue al Barça es que el Barça cree de verdad en ella. Y eso se manifiesta en dos aspectos interesantes. Primero, que el juego de todos los equipos de todas las categorías esté diseñado de la misma manera. Es muy curioso: cuando uno ve partidos de fútbol base, desde prebenjamines hasta el Barça Atlètic pasando por benjamines, alevines, infantiles, cadetes y juveniles, se da cuenta de que todos juegan con el mismo estilo. Todos tienen la misma disciplina. La misma táctica. La misma estrategia. Es importante entender que el objetivo de los equipos jóvenes no es sólo ganar partidos y títulos, que también, sino crear las piezas de recambio que algún día van a alimentar el engranaje perfecto del primer equipo.

La segunda demostración de que el Barça realmente cree en su cantera es que los entrenadores del primer equipo han ido dando entrada a jugadores criados en las categorías inferiores. Como decía Johan Cruyff en *Me gusta el fútbol*, un buen equipo debe tener una mayoría de jugadores de la casa. Y el Barça de los últimos años ha creído en esa filosofía. Y no sólo están los galardonados. Están también Valdés, Puyol, Sergio Busquets, Bojan, Piqué, Pedro, Jeffren... y en horizonte ya aparecen Fontàs, Oier, Thiago, Gai o Elvis. El clímax del modelo ocurrió en la final de Roma, donde Pep Guardiola (otro producto de la fábrica de los sueños) alineó hasta siete canteranos en el equipo inicial. ¡Bravo!

Muchos de nuestros equipos rivales tienen importantes canteras de futbolistas. Eso es cierto. Pero no creen en ellas. A la hora de llegar al primer equipo, se cie-

rra el paso a los canteranos en beneficio de estrellas extranjeras. La consecuencia de ello es el desánimo. Un desánimo que puede desembocar en un círculo vicioso: los desanimados no se esfuerzan, los que no se esfuerzan no mejoran tanto y no llegan al primer equipo. Los que no llegan al primer equipo provocan el desánimo y volvemos a empezar.

Por el contrario, creer de verdad en la cantera tiene una importancia fundamental porque da incentivos para trabajar, para sacrificarse, para perseverar. Cuando el chaval del infantil ve que su equipo juega como los mayores, cree que forma parte de un modelo diseñado para su propio éxito. Y cuando ve que los que un día durmie-

ron en la litera que ahora ocupa él son piezas fundamentales del primer equipo, levantan Copas, Ligas y Champions y son galardonados como los mejores jugadores de Europa, le entran todas las ganas de luchar para convertirse en el héroe que admira. Es el *Yes, we can* de Barack Obama. Es el ánimo que te da pensar que lo puedes conseguir. Es el fomento del espíritu de sacrificio y la lucha por la superación. Un espíritu y una lucha que, si se persevera en el tiempo, acaban representando la diferencia entre ser bueno y ser el mejor.

Visto de este modo, la historia reciente de la Masia es un ejemplo del que la sociedad entera podría aprender. Vivimos en un país donde la cultura de *Operación*

*Triunfo* ha hecho que muchos de nuestros jóvenes creen que el éxito se puede conseguir practicando y ensayando durante sólo tres meses. La búsqueda del dinero fácil, el pelotazo, conseguir las cosas sin esfuerzo. Pero nuestros jóvenes deben saber que la vida no es así. El éxito en todos (repito, todos) los campos se consigue con mucho sacrificio y mucho trabajo. Pero para que los jóvenes vean que ese sacrificio y ese trabajo acaban teniendo premio, es importante que... ¡haya premio! Y entre todos deberíamos preguntarnos si el entorno que hemos creado lo tiene. Las desoladoras tasas de paro juvenil y los míseros salarios para los que consiguen trabajo no premian al que más estudia y no incentivan realmente que nuestros jóvenes adquieran la necesaria cultura del esfuerzo y la dedicación.

Messi, Xavi e Iniesta son un ejemplo para todos. Un ejemplo de talento, sí, pero también un ejemplo de que para triunfar es necesario trabajar y perseverar. Un ejemplo no de cómo comprar, sino de cómo fabricar un Balón de Oro.●



OSCAR ASTROMUJOFF

Antoni Puigverd

# Solé Tura regresa fugazmente al escenario

Es una muerte digna de una novela de Paul Auster, pues parece regida por una casualidad tan significativa como intrigante. Jordi Solé Tura ha muerto en vigilia del aniversario de la Constitución, cuando todavía resuena el eco del moderado editorial conjunto de los diarios catalanes en defensa de la constitucionalidad del nuevo Estatut. Es inevitable calificar de mágico este extraño sentido de la oportunidad de Solé Tura. Secuestradas sus preciosas neuronas en los últimos años por el alzheimer, estaba ya retirado del escenario. Y lo visita estos días fugazmente antes de abandonarlo para siempre. Solé era un hombre de profundas convicciones, pero capaz de ceder mucho, como hicieron todos los de su generación. ¡Cómo contrasta su figura con los dogmáticos que ahora parecen dominar el escenario! Dogmáticos e intransigentes azuzan desde hace años en Madrid una lectura constrictiva y reduccionista de la Constitución; mientras que en Catalunya se frotan las manos los que, sin alzar la voz, desean por razones opuestas, esta misma lectura restrictiva: para pescar en el río revuelto de la decepción.

La primera lección que Solé Tura nos ofrece en este difícil momento presente es la del optimismo de la voluntad. Nada hacía presagiar que aquel joven panadero de

Mollet, crecido durante el franquismo en una familia republicana, culminaría una bella carrera política e intelectual. Pero lo consiguió. Lo explica en el primer y único volumen que pudo escribir de sus memorias, que se inicia con un vago recuerdo de la detención de su tío en octubre de 1934 y termina con dos ancianos comunistas, Pasionaria y Alberti, presidiendo el Congreso en 1977. El optimismo que proclama en sus memorias, sin embargo, nada tiene que ver con la apología del éxito, tan de moda hoy en día. La mayoría de los que conquistan una posición con su esfuerzo personal lo hace en beneficio propio; sólo unos pocos, que debemos calificar de héroes, lo hacen al servicio del bien común.

Solé Tura fue uno de estos héroes. Al poco de llegar –robando horas al sueño– a su nuevo estatus universitario, lo puso en peligro por sus ideas: organizando las primeras células comunistas. Conoció la prisión y el exilio. En Praga, en Berlín Oriental o en Bucarest, Solé descubrió la paradoja de ser acogido en unos países comunistas horriblemente parecidos al franquismo del que huía. Esta percepción le llevó, junto con la influencia antiautoritaria de Mayo del 68, a posiciones críticas. Demostró entonces haber entendido algo que otras muchas veces practicó: que la ideología está al servicio de la verdad, no a

la inversa. Otro consejo para estos días de predominio de visiones nacionales abstractas, alejadas de la complejidad social y cultural de la España y la Catalunya reales.

Regresó a Barcelona en la fase declinante del franquismo, con sus cárceles y sus nuevas y arriesgadas aventuras: la *caputxinada*, el movimiento Bandera Roja, el unitarismo de la Asamblea de Catalunya, su crítica al nacionalismo catalán. De nuevo

**Tres factores contribuyeron al éxito de la suma constitucional: miedo, culpa y generosidad**

en el PSUC, colideró el sueño del comunismo de rostro humano. Un eurocomunismo a la italiana que no obtuvo el respaldo previsible. Solé Tura aceptó los límites que le imponía la democracia. Convertido en ponente constitucional, representó no sólo al catalanismo cultural, sino a la izquierda más sufriente y combativa. Y redactó, junto con seis representantes de otras corrientes (entre ellos, Fraga, ex ministro de Franco), un texto que, por primera vez, en lugar de restar, sumaba. Sumar,

es decir: contener las propias ideas, para reconocer las del adversario. Tres factores contribuyeron al éxito de la suma: el miedo, la culpa y la generosidad. El miedo a los militares, sí, pero también a la reproducción de los desastres de la guerra. La culpa que todos sentían por los excesos del pasado. Y la generosidad de héroes como Solé Tura, quien, después de haberlo dado todo por sus ideas, cedía el terreno necesario.

Las jóvenes generaciones de hoy han perdido el miedo. El sentimiento de culpa ha desaparecido no sólo de la vida social, sino de la personal. Y ser generoso es hoy en día peor que ser tonto. Nuestra libertad no está amenazada, aparentemente. Pero todos pretenden practicarla sin contención alguna. Como si sólo a ellos perteneciera el escenario. ¿Y el sentido autocrítico que acompañó durante toda su vida a Jordi Solé Tura? Brilla por su ausencia en esta España en la que rebrota, por un lado, la tentación constrictiva (el trágala) y, por otro, la tentación irreflexiva (el portazo).

Contención, generosidad y sentido autocrítico. ¡Qué palabras tan antiguas! Solé Tura las recuerda en su última visita al escenario público, en el que puede estar gestándose un choque. ¿Olvidaremos que, en épocas de crisis económica, los choques políticos los prepara el diablo?●